

El pueblo y la patria

3

No se por qué, siempre desconfío de los hombres que hablan mucho del pueblo y de la patria. Se me ocurre -- Dios me perdona -- que detrás de esa invocación hay lo mismo que había detrás de los hombres de que Benjamín Franklin desconfiaba: un hacha que afilar.

Buenos y malos -- más los malos que los buenos --, falsos y sinceros -- más los primeros que los segundos --, recurren en todas partes al pueblo y a la patria: "El pueblo quiere esto, la patria quiere estotro." El bueno y el sincero, siempre menos audaz, escuda tras esas dos palabras su timidez; el falso y el malo, su falsedad y su maldad. A fuerza de ser usadas indistintamente por los ladrones y por los honrados, por los sinvergüenzas y por los honestos, esas dos palabras van perdiendo su virtualidad.

El uso de "pueblo" y de "patria" alcanza su más alta curva cuando se trata de asaltantes del poder. Al revés de los otros asaltantes, que no tienen -- pobrecitos -- palabra alguna tras de la cual disimular su hambre y su garrote, los asaltantes de gobiernos cuentan siempre con las dos palabras: "Hemos llegado hasta aquí porque el pueblo así lo ha querido y porque la patria lo necesita." Y esto, dicho muchas veces en circunstancias en que los únicos que saben algo del golpe de Estado son los que lo realizan por un lado y los que traicionan por otro. Ni el pueblo ni la patria están enterados.

En los últimos tiempos, y después de las revoluciones de Argentina y de Bolivia, la patria y el pueblo hacen natas en las páginas de cables de los diarios, y en nombre de esas dos abstractas entidades, cuya ^{utilización} explotación parece entregada por entero a determinados individuos, ^{en} ~~el~~ actual gobierno ^{de} Argentina ^{se} casi ha terminado con las libertades, en tanto que ^{en} ~~en~~ Bolivia se disponen ^{a explotarlas} ~~utilizarlas~~ convenientemente.

Así como se hace con los billetes, que se recogen y se queman cuando ya están demasiado usados, debería hacerse con ciertas palabras, especialmente con éstas. Sería una buena medida profiláctica. Manuel Rojas